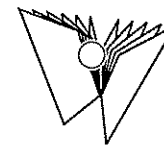


Erik Olin Wright

**REFLEXIONES
SOBRE
SOCIALISMO, CAPITALISMO
Y MARXISMO**



Col·lecció Contextos

COORDINA
SECRETARÍA DE ESTUDIOS Y PROGRAMAS
CC.OO. DE LES ILLES BALEARS

Título: *REFLECTIONS ON SOCIALISM, CAPITALISM AND MARXISM*

Traducción: Juan Ramón de la Cruz

Título: *REFLEXIONES SOBRE SOCIALISMO, CAPITALISMO Y MARXISMO*

Autor: Erik Olin Wright

©Copyright: el autor

©Copyright: CC.OO. de les Illes Balears

Edición:

Diseño de portada: Marco Spinazzola

Depósito Legal: PM-2026-1996

ISBN: 84-88878-10-9

Palma de Mallorca, febrero de 1997

INDICE

ERIK OLIN WRIGHT Y EL NUEVO MARXISMO	11
<i>Presentación de Juan Jesús González</i>	
I. SOCIALISMO	13
II. TRANSICIÓN AL SOCIALISMO	23
III. MARXISMO	29
IV. CAMBIOS EN LAS SOCIEDADES CAPITALISTAS	41
V. NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES	41

ERIK OLIN WRIGHT Y EL NUEVO MARXISMO

Erik Olin Wright es un sociólogo americano perteneciente a la llamada *generación del 68*, que participó activamente en el movimiento estudiantil de los años sesenta. Siendo estudiante de la Universidad de California, participó en las movilizaciones que se produjeron entonces en favor de los derechos civiles y en contra de la guerra de Vietnam. En esa época Wright era miembro de un grupo informal llamado la Unión de Científicos Sociales Marxistas, colectivo radical y algo heterodoxo, pero que compartía todavía los principios básicos del marxismo tradicional, tales como la teoría del valor-trabajo y la concepción instrumental del Estado capitalista.

Su obra titulada *Clase, Crisis y Estado* (publicada en España por Siglo XXI) es un buen ejemplo de las virtudes y de los límites de su posición inicial, al tiempo que de su compromiso con el trabajo intelectual, más allá de etiquetas y capillas ideológicas. En los primeros años ochenta, Wright comienza a participar en las reuniones y debates del grupo liderado por Gerald Cohen y John Roemer, junto con otros intelectuales hoy día bien conocidos, como Jon Elster, Adam Przeworsky, Philippe van Parijs y Bob Brenner, todos ellos empeñados en liberar al marxismo del

dogmatismo secular que lo ha hecho tan sospechoso a los ojos de la comunidad científica.

El resultado de esta empresa colectiva, que afecta a distintas áreas de las ciencias sociales desde la historia a la economía, es conocido como marxismo analítico, cuyos principios básicos son expuestos por el propio Wright en la entrevista que el lector tiene en sus manos. Aunque algunos de estos intelectuales ya no se consideran marxistas, es indiscutible su contribución al desarrollo de una ciencia social capaz de cumplir los requisitos de rigor lógico y claridad expositiva, al tiempo que comprometida con los ideales de una sociedad igualitaria.

En su afán por construir una teoría social libre de servidumbres políticas, Wright entiende que el marxismo no puede servir de excusa para la pereza intelectual propia de quienes se creen poseedores de la verdad única, sino que, por el contrario, el marxismo impone una especial exigencia de disciplina y seriedad intelectual. Pues la buena ciencia social no se desarrolla a partir de verdades incontestables, sino de teorías que son continuamente puestas a prueba, ya sea en su propia lógica interna, ya en su contraste con los hechos.

La obra más importante de Wright, titulada *Clases* (Siglo XXI), es un magnífico ejemplo de esta manera de hacer ciencia. Su parte primera constituye uno de los esfuerzos más convincentes por ofrecer una teoría de las clases sociales desde una perspectiva materialista. El esfuerzo resulta tanto más encomiable por cuanto se trata de un tema que el mismísimo Marx no debió encontrar de fácil resolución, pues, como es sabido, *El Capital* se termina justamente al llegar a este asunto. Pero Wright no se conforma con eso: a continuación, la segunda parte de su libro se sirve de una elegante comparación de datos referidos a Suecia y a Estados Unidos para poner a prueba su teoría y enseñarnos los puntos fuertes y no tan fuertes de la misma. No es fácil encontrar un ejercicio de tanta honradez intelectual como cuando Wright nos muestra la medida exacta en que las desigualdades

materiales y las diferencias de opinión respecto de dichas desigualdades se deben a la clase social.

Cabe discutir hasta qué punto la propuesta de Wright sigue siendo marxista, pero no su seriedad ni su coherencia. Wright toma como punto de partida la obra de John Roemer titulada *Teoría General de la Explotación* (publicada por Siglo XXI), la cual contiene una crítica severa de la teoría del valor-trabajo y de otros supuestos bien conocidos del marxismo. En Marx, las clases están en el origen de la desigualdad entre los hombres, siendo la explotación, en cuanto extracción de plusvalía, el mecanismo que la genera. Roemer cambia la ecuación: la desigualdad en la distribución de los recursos productivos está en el origen de las clases, siendo el mercado el mecanismo generador de desigualdad, por cuanto se encarga de transferir el excedente.

Esto traslada el problema desde la producción al mercado, al tiempo que relativiza el papel de la fuerza de trabajo y del propio mercado de trabajo. Pues, por un lado, la fuerza de trabajo ya no es, según Roemer, la única mercancía capaz de añadir valor en el proceso de generación de excedente. De hecho, todas las mercancías tienen esa propiedad. La riqueza disponible en términos de bienes y servicios es algo más que *trabajo muerto*. Por otro lado, el mercado de trabajo no es el único capaz de generar excedente y de dar lugar a relaciones de explotación. El mercado de capital y de crédito hace, a su manera, lo mismo, y otro tanto cabría decir del mercado de tierra y de suelo.

Una de las características del nuevo marxismo es la importancia que concede al mercado. Cuando Roemer se ha puesto a reflexionar sobre posibles directrices de un nuevo socialismo (véase *Un futuro para el Socialismo*, título de su último libro, publicado por Editorial Crítica), no ha dudado en defender un socialismo de mercado que estaría dotado de dos tipos de moneda: dinero corriente y cupones, de tal manera que la socialización se produce a través de un mercado de cupones que regula el acceso a la

propiedad de los medios de producción. El lector podrá encontrar aclaraciones a todo esto de boca del propio Wright, en la entrevista que viene a continuación.

La entrevista ha sido realizada por Donmoon Cho, antiguo discípulo de Wright.

Juan Jesús González
Profesor de Sociología de la UNED

I. SOCIALISMO

En la pasada década, hemos observado la caída de los regímenes socialistas. Su colapso significa un gran cambio histórico y, al mismo tiempo, desacredita, para muchos pero no para todos, lo factible del socialismo. Denos su evaluación de este fenómeno histórico. Pero antes de entrar en ese tema, tenemos que poner algo en claro. Creo que existe alguna confusión sobre el significado del socialismo, ya que hay varias versiones de definiciones del socialismo. ¿Podría usted aclararnos qué es lo que significa hoy día el socialismo? ¿Cuál es su definición de socialismo?

Durante más de un siglo, las ideas de "socialismo" y "comunismo" han inspirado las luchas contra la opresión, la explotación y la injusticia. Mientras que, por regla general, la palabra "socialismo" se utilizaba para designar los objetivos prácticos de las luchas políticas y la palabra "comunismo" para indicar una visión de cómo puede ser una sociedad ideal en un futuro lejano, nunca existió un auténtico consenso sobre el significado exacto de esas palabras o sobre qué instituciones eran necesarias para llevarlas a cabo en la práctica. No hay que extrañarse por

ello. Las sociedades son entidades complejas y es muy difícil construir mentalmente un modelo sólido y creíble de cómo debería ser una alternativa a las instituciones existentes. Por ello son tan difíciles de resolver los debates sobre qué instituciones serían necesarias para que el socialismo funcione.

Como con cualquier otro concepto, podríamos definir un término como socialismo bien en función de los "valores" que esperamos conseguir -cuáles son los objetivos del socialismo- o bien en función de determinadas instituciones o de las propiedades estructurales de una sociedad. Por ejemplo, en términos de valores morales podemos definir al socialismo como una sociedad de la que la explotación capitalista ha sido eliminada o quizás como una sociedad en la que se ha conseguido la igualdad en las condiciones materiales de la vida. Paralelamente, podríamos definir al socialismo, en términos de instituciones, como una sociedad en la que el estado posee todos los medios de producción. En mi opinión, se puede dejar abierto el tema de los diferentes tipos de instituciones. Hay muchas formas de arreglos institucionales que pueden incluir los ideales socialistas: propiedad estatal, propiedad comunitaria, cooperativa de trabajadores, etc. No sabemos necesariamente cuál de estos modelos o algún otro es la mejor forma institucional. Entonces, lo que significa el socialismo, a mi parecer, es una sociedad en la que la explotación capitalista ha sido eliminada o reducida enormemente y en la que los principios de igualdad y democracia guían la organización de la economía. Pero los mecanismos institucionales completos necesarios para llevar a cabo dicha empresa son una cuestión de experimentación, innovación y creatividad.

O sea, que los países socialistas actualmente existentes significan solamente una configuración posible de soluciones institucionales. Entonces, ¿en qué aspectos los actuales países socialistas se desviaron del socialismo propiamente dicho, o de un modelo común?

En ese contexto, los intentos históricos por construir el socialismo en la Unión Soviética y en otros lugares son de una gran importancia. Todos esos experimentos son variaciones de un modelo común de cómo deberían ser las instituciones socialistas. Modelo que puede ser resumido como uno de economía centralizada. La idea básica implicaba dos principios claves:

- 1) La propiedad privada de los medios importantes de producción fue reemplazada por la propiedad estatal centralizada.
- 2) La distribución de recursos entre los diferentes tipos de producción según los mercados fue sustituida por la distribución centralizada. La aspiración inicial era que a esos dos elementos debería unirse un tercero:
- 3) Los medios de producción propiedad del estado y la distribución centralizada de recursos deberían ser controlados democráticamente.

Estos tres principios eran las clásicas ideas del socialismo. El tercer principio se refiere a cómo deberían ser organizados los dos primeros con medios democráticos.

Al final resultó, por una serie de razones históricas y materiales, que el elemento democrático nunca llegó a desarrollarse en realidad. La organización centralizada de la economía trajo consigo -en tanto que hecho histórico, no una necesidad lógica- el control burocrático y una política autoritaria y antidemocrática. De esta forma, resultó un modelo en el que el tercer elemento mencionado fue sustituido por 3*:

- 3*) Los medios de producción propiedad del estado y la distribución centralizada de los recursos fueron controladas por burocracias y dirigidas por las élites autoritarias de los partidos. 3* no fue casi nunca defendido como tal. Siempre hubo un intento por parte de los defensores de la Unión Soviética y China

de afirmar que la forma específica de organización del estado y del partido en las economías centralizadas era "verdaderamente" democrático. Incluso los partidos comunistas argumentaron con frecuencia que esas sociedades eran profundamente más democráticas que las superficiales democracias "burguesas" del Occidente capitalista.

Durante muchas décadas, este modelo de socialismo (socialismo = 1+2+3*) pareció funcionar razonablemente bien como sistema económico. Hubo un crecimiento económico rápido y niveles de desigualdad poco destacados, al menos si se les compara con los existentes en países capitalistas con un crecimiento económico parecido. Llegó un momento, sin embargo, en que esas economías se estancaron, se intentaron reformas de diversa índole y, por último, el modelo fue abandonado.

Hay mucha gente, sobre todo aquellos que siempre han criticado los valores subyacentes de las luchas por el socialismo, que han interpretado el final de las economías autoritarias centralizadas como la prueba definitiva de la imposibilidad del socialismo. Tal conclusión es injustificada a la luz de la evidencia existente. Lo que ha fallado ha sido un modelo concreto de socialismo, un modelo que fue vivamente criticado por muchos socialistas desde el principio. Todavía no sabemos si pueden construirse otros modelos alternativos de socialismo.

Usted ha presentado tres principios del socialismo: propiedad estatal, distribución obligatoria y control democrático o control centralizado. El tercer principio tiene dos variedades distintas. O sea, que hay dos combinaciones diferentes de los tres principios. Una incluye al control democrático y la otra lo sustituye por el control burocrático o centralizado. Este segundo modelo de socialismo corresponde al socialismo que existió. El otro modelo es el socialismo auténtico (número 3). ¿Puede usted ponerle nombres a esos modelos, de manera que la gente pueda entenderlo más fácilmente?

Por supuesto, Marx estaba a favor del primer modelo. El creía que se podía tener a la vez propiedad estatal, distribución autoritaria centralizada y auténtica democracia de los trabajadores. Esto era lo que postulaba Marx. Se puede afirmar que Lenin y, sobre todo, Stalin sustituyeron el tercer elemento con lo que yo he llamado 3*. Esto es, que sustituyeron el control democrático por el control autoritario del partido. Así que, en la historia del marxismo, el desarrollo de las economías socialistas a partir de Lenin siguió lo que he llamado el principio 3*. En realidad, nadie defendió esto abiertamente. Lenin siempre dijo que el dominio del estado por el partido es una forma superior de democracia. Stalin siempre insistió en que la Unión Soviética era una sociedad más democrática que el estado capitalista.

¿Puede uno referirse a esos modelos como la versión y el modelo de Marx por un lado y el modelo de Lenin por otro?

Creo que se puede afirmar que el primer modelo propuesto es el de Marx. El fallo en conseguir dicho modelo en las condiciones imperantes durante la revolución rusa condujo al segundo modelo. Pero éste, que puede llamarse el modelo Lenin, no fue nunca propuesto de una forma explícita. Nadie dijo: lo que necesitamos es un estado policíaco sin democracia.

¿Por qué es tan importante el principio del control democrático?

Es importante para impedir que surja otra clase dirigente que explote a la población. En la Unión Soviética, surgió otra clase explotadora por medio del dominio autoritario, burocrático, y su control de la sociedad. La democracia es el requerimiento esencial del socialismo si el socialismo quiere eliminar la explotación.

Si los países socialistas hubieran apoyado el principio del control democrático, ¿cree usted que podrían haber sobrevivido?

Creo que resultó que el aspecto de la autoridad centralizada de ese modelo estaba equivocado, aunque esto se pueda discutir. En mi opinión, quizá sea imposible el combinar eficazmente el control centralizado de toda una economía con la democracia. No resulta una combinación estable. Al menos, no en una sociedad relativamente poco desarrollada. Cuando se juntan ambos factores, uno de los dos ha de desaparecer.

¿Quiere usted decir que esa combinación es imposible?

Eso creo. La complejidad de la coordinación en una sociedad industrial es tan grande que ha de ser descentralizada en varios niveles y eso quizá quiera decir que los mercados son necesarios. Un socialismo completamente sin mercado no es una forma estable y conveniente de economía.

¿Se puede afirmar que el abandono (por parte de los países socialistas) del tercer principio contribuyó a su hundimiento, al crear otra clase dirigente y al alienar al pueblo de la élite dirigente y del estado?

El abandono de la democracia, por supuesto, ha contribuido al hundimiento del socialismo. Pero, en sí, el abandono de la democracia fue el abandono del socialismo. Así que, en última instancia, lo que se hundió, en mi opinión, no fue el socialismo. Fue un sistema de clases estatales postsocialista.

¿O sea que usted mantiene que los países antiguamente socialistas hubieran debido mantener el principio del control democrático, en vez de la distribución obligatoria?

No se puede decir, desde un punto de vista histórico, lo que tenía que haber hecho Lenin. Se encontraba en una situación en la que tenía que elegir entre dos posibilidades, ninguna de las cuales era verdaderamente atractiva. Podía haber abandonado el principio democrático y confiar en que podría desarrollar la economía con la suficiente rapidez bajo un sistema autoritario. Ello haría posible la restauración de la democracia, en el futuro, bajo condiciones socialistas. De lo contrario, tal y como él lo veía, había que abandonar el socialismo. Si se restablecían la democracia y la economía descentralizada, se restablecía el capitalismo en Rusia. Así que tomó un riesgo. Al final, el riesgo acabó en un fracaso, pero no está claro que la otra estrategia, mantener las instituciones democráticas y descentralizar el control de la economía, en Rusia y en los años 20, hubiera conducido a una floreciente economía socialista o simplemente a la pronta restauración del capitalismo. Quizás esto hubiera estado bien. Es posible, contemplándolo a distancia, que el intento de llevar el socialismo a un país pobre y atrasado como Rusia estuviera condenado a fracasar desde un principio y que no se hubiera debido intentar. No lo se. No puedo dar una opinión decisiva.

Me da la impresión de que cuando Lenin eligió no tenía mucha elección. Se podría decir que su elección era inevitable. Pero los líderes que siguieron a Lenin, Stalin, Jruschov, Breznev, si tuvieron elección. Hubieran podido adoptar el principio democrático, pero no lo hicieron. ¿Puede explicarnos por qué?

No lo hicieron porque, en su momento, ello habría amenazado su propio poder. No lo hicieron porque no era su interés de clase. No fue un "error" por su parte desde el punto de vista de sus propios intereses materiales, porque el haber hecho esas reformas democráticas habría minado su poder.

En resumen, lo que se hundió fue sólo un modelo posible de socialismo, no el socialismo en sí. O sea, que lo que usted quiere decir es que el socialismo puede ser aún una alternativa viable al capitalismo. En este aspecto, la alternativa ha de ser un modelo nuevo. Es decir, una nueva configuración institucional. Entonces, ¿cuáles serían los principios básicos del nuevo modelo?

¿Cómo deberíamos volver a pensar el proyecto socialista? Hay dos cosas que me parecen esenciales. Primero, debemos tener claro cuál es el punto fundamental del socialismo, qué es lo que los socialistas rechazan del capitalismo y qué es lo que tiene que realizar el socialismo. Solamente si tenemos claros estos temas podemos empezar a considerar el problema de las condiciones institucionales necesarias para la realización de esos valores. En segundo lugar, tenemos que librarnos de las ideas preconcebidas sobre qué instituciones sociales son necesarias para llevar a cabo los objetivos socialistas. Nuestra imaginación y nuestra acción política han de ser creadoras, abiertas y flexibles si queremos ser capaces de inventar nuevas y radicales soluciones.

¿Podría usted ampliar esos puntos, empezando por los valores socialistas?

En un interesante ensayo publicado recientemente y titulado "Back to Socialist Basics" ("Vuelta a los principios básicos del socialismo", *New Left Review* #207, Sept.-Oct. 1994, pag. 3-16), G. A. Cohen mantiene que hay dos valores básicos que han distinguido históricamente a la tradición socialista de las otras tradiciones políticas en las sociedades capitalistas: comunidad e igualdad. Comunidad, como valor, es opuesta al de Mercado. Cohen la define como "el principio antimercado, según el cual yo no le sirvo a usted por lo que vaya a sacar de hacerlo, sino porque usted necesita mi servicio". Los mercados están basados en dos motivos clave: codicia y miedo. La comunidad está ba-

sada en la solidaridad, en un sentido mutuo de obligación y preocupación: "Doy porque usted necesita", no "doy por lo que recibo". Igualdad, por otra parte, es un valor que mantiene que "la cantidad de amenidad y de carga en la vida de cualquier persona debería ser más o menos comparable a la de cualquier otra". Esto es acorde con el principio de distribución, "a cada cual de acuerdo con sus necesidades, de cada cual de acuerdo con sus habilidades". En lugar de que la distribución esté basada bien en el poder (derechos de propiedad) o como contribución a la producción (mérito), la distribución se basa en las necesidades.

A esos valores, se pueden añadir otros que forman parte de lo que, en general, apoyan los socialistas. Por ejemplo, la mayor parte de los socialistas le dan gran valor a la autonomía individual y a la propia realización. También los socialistas se han comprometido tradicionalmente a la democracia radical, en el sentido de que los ciudadanos corrientes tengan un efectivo poder político. Estos últimos valores, sin embargo, son compartidos por muchos liberales no socialistas. La igualdad radical y una comunidad fuerte y antimercado, por otra parte, son los valores ampliamente distintivos de la tradición política socialista.

¿Podríamos pasar al segundo punto? ¿Cómo serían los esquemas institucionales basados en esos valores socialistas?

¿Cómo deberíamos imaginarnos las instituciones sociales necesarias para realizar esos valores radicales y anticapitalistas? En los últimos años se ha tenido en consideración una serie de ideas que se apartan de la visión tradicional de una economía estatal planificada como una ruptura total y radical con la economía capitalista. Le daré dos ejemplos:

INGRESO BÁSICO UNIVERSAL GARANTIZADO (BIG, en las siglas inglesas). La idea del BIG ha sido explorada en profundidad en un libro de Philippe Van Paris, "Argumentos a

favor de un ingreso básico" (Verso 1993). El principio es muy simple: a cada ciudadano se le garantiza un ingreso mensual suficiente para mantener un nivel de vida decente aunque modesto. Este ingreso es incondicional. No se exige a cambio ninguna obligación laboral ni otro tipo de contribución. El ingreso está garantizado en tanto que un derecho de ciudadanía. Este tipo de ingresos tiene varias consecuencias significativas:

- 1) El trabajo se convierte en algo auténticamente voluntario. Los trabajadores están entonces libres de negarse a trabajar si las condiciones laborales o la paga no son aceptables, ya que las condiciones de tal situación son aceptables. En efecto, la ecuación: "separación de los medios de producción = separación de los medios de subsistencia" queda anulada. Los trabajadores permanecen unidos a los medios de subsistencia, mientras que quedan separados de los medios de producción. Esto constituye la realización de una parte del ideal igualitario del socialismo.
- 2) Las estructuras salariales empiezan a reflejar de forma más adecuada el aspecto desagradable del trabajo, más que simplemente la relativa escasez de diferentes clases de especialidades. Dado que los trabajadores pueden mantenerse aparte de forma tolerable, será cada vez más difícil que los trabajadores acepten trabajos ingratos, con lo que la paga por dichos trabajos tenderá a aumentar.
- 3) Los cambios técnicos irán más en la dirección de las innovaciones que ahorren mano de obra (dado que ésta es más cara), con lo que aumenta la productividad.

SOCIALISMO DE CUPÓN. Un modelo innovador de socialismo de mercado ha sido propuesto por John Roemer en su libro "Un futuro para el socialismo" (Crítica 1995). Imaginemos una economía con la siguiente propiedad: hay dos tipos de moneda:

dinero normal y cupones. El primero se utiliza para comprar artículos, bien de consumo o de producción. Los cupones se utilizan para adquirir derechos de propiedad en empresas. Ambas monedas no son intercambiables: no se pueden comprar cupones con dinero y viceversa. Cada adulto recibe la misma participación en cupones del valor total de los medios de producción que pueden utilizar en la bolsa para adquirir acciones de compañías. Los ciudadanos reciben dividendos de la propiedad de esa participación, una distribución de los beneficios de las empresas. O sea, el excedente de la sociedad. Esta economía es socialista en el sentido de que hay más o menos una igualdad en la propiedad de los medios de producción, al tiempo que permite que sigan existiendo mercados en pleno funcionamiento, con la excepción de un mercado en que se pueden comprar y vender acciones con dinero normal.

Ninguna de estas dos propuestas se conforma con la imagen clásica del socialismo y se pueden oponer muchas objeciones a ambas. No obstante, representan el tipo de mentalidad abierta que conviene tener en las actuales condiciones históricas.

Al hablar de alternativas válidas basadas en dos principios, que usted llama B.I.G. (basic income grant) y socialismo de cupón, ¿cómo se remunera a los trabajadores? Usted no se ha extendido mucho sobre el sistema de salarios o de ingresos.

Dije algo sobre los ingresos. La existencia de un ingreso básico garantizado tendría como efecto la disminución en la desigualdad de salarios, ya que el trabajo más desagradable sería más costoso. Sería más difícil encontrar a gente dispuesta a aceptar trabajos desagradables porque tendrían un ingreso básico y, por lo tanto, los salarios de este tipo de trabajos tenderían a aumentar. O sea que una implicación del ingreso básico es mayor igualdad en la estructura salarial. El socialismo de cupón, por otra parte, no dice nada de la estructura salarial. Esto requeriría

una serie aparte de cambios institucionales. Yo opino que el socialismo de cupón y el ingreso básico garantizado podrían combinarse. El socialismo de cupón resuelve el problema de las desigualdades en la propiedad personal de capital, mientras que el ingreso básico resuelve el problema de las desigualdades de ingresos en el mercado laboral. Así que, al unir ambos, se obtienen al menos algunos aspectos de economía socialista que serían más igualitarios en las dos dimensiones.

Todo el mundo recibe un ingreso básico y se pagan mejor los trabajos aburridos y difíciles. ¿Es así?

Exacto. Todo el mundo recibe un ingreso básico y existe un mercado laboral, exactamente como en el capitalismo. Si un trabajador tiene garantizado un ingreso básico, será más caro sobornar a los trabajadores para que acepten un trabajo desagradable. En cambio, para aceptar un trabajo con interés y estímulo, no habría que inducir tanto a los trabajadores. No hay que motivar demasiado a profesores de sociología, por ejemplo, para que trabajen, ya que su trabajo es intrínsecamente agradable.

En ese planteamiento institucional, sigue existiendo una distribución desigual de las cualificaciones. ¿Se puede afirmar que se da una especie de explotación basada en la desigualdad de cualificaciones?

Bueno, yo diría que en la sociedad que acabo de describir, una sociedad que combina el ingreso básico universal garantizado y el socialismo de cupón, seguiría existiendo una importante desigualdad en los ingresos de la mano de obra. Esto no desaparecería. Parte de esa desigualdad reflejaría la capacidad de la mano de obra especializada de adquirir parte de los excedentes debido a la escasez de sus cualificaciones. Y, en ese sentido, los ingresos superiores significarían cierto tipo de explotación. No

sería una explotación capitalista porque no estaría basada en la propiedad de los medios de producción. Sería lo que podríamos llamar explotación socialista. Eliminar este tipo de explotación requeriría otros esfuerzos en el futuro y otras innovaciones institucionales.

En ese tipo de sociedad, ¿quién se encargaría del control de la fuerza laboral. Por ejemplo, coordinando la división del trabajo, o evaluando y sancionando el trabajo?

En la descripción que acabo de dar, hay varias posibilidades de marco institucional del proceso laboral. Podría haber cooperativas de trabajadores, por ejemplo. Creo que este tipo de cooperativas es institucionalmente aceptable. Se podría ejercer un control democrático de la empresa sin que sea una cooperativa. La empresa podría ser propiedad de una comunidad, de una ciudad, con la propiedad en manos de los trabajadores por medio de los cupones. Pero el funcionamiento interno de la empresa podría estar controlado democráticamente, de la misma forma que el funcionamiento interno de la universidad de Wisconsin está controlado democráticamente por las facultades, aunque éstas no sean propietarias de la universidad. En resumen, yo propondría una democracia dentro de la empresa, combinada con formas de propiedad de la empresa más colectivas.

Usted habló anteriormente de comunidad e igualdad como de dos valores básicos del socialismo. Después, ha expuesto dos marcos institucionales que incluirían ambos principios. ¿En qué aspectos cada uno de estos modelos, el ingreso básico universal garantizado y el socialismo de cupón, adoptan los dos valores socialistas?

Está claro que los dos incluyen el principio de igualdad, dado que ambos modelos son igualitarios. La cuestión está entonces

en hasta qué punto fomentan la comunidad. Creo que ambos la fomentan al reducir la dependencia del mercado en la vida de la gente. Los mercados son la fuerza central que rompe los lazos comunes, que rompe la solidaridad, que rompe el interés por el bienestar de los demás. Tanto el ingreso básico como el socialismo de cupón reducen la tiranía del mercado, reducen la competición entre los individuos. Y, desde ese aspecto, fomentan tanto la comunidad como la igualdad.

En una sociedad que combine tanto el ingreso básico garantizado como el socialismo de cupón, ¿qué papel tiene el mercado?

Creo que el mercado es necesario a fin de coordinar las diferentes ramas de producción y los distintos componentes de los procesos productivos. Se necesita un mecanismo que asigne un precio a los diferentes artículos y que de a los productores información sobre el costo de las distintas elecciones. Por otra parte, los mercados proporcionan cierto tipo de disciplina, contabilizan las elecciones eficaces o ineficaces, lo que me parece esencial si la economía quiere evitar pérdidas. Es difícil imaginar una alternativa a esta función del mercado. En el tipo de socialismo democrático que imagino, los principios de coordinación de mercado y de disciplina de mercado se combinan con otros principios de regulación social, como la democracia interna empresarial, el ingreso básico, el socialismo de cupón y diversas formas de intervención y planificación estatales. Es la combinación de esos mecanismos la que asegura que el mercado no se erige en el principio central de la vida, lo que permite que el principio socialista sea el dominante.

¿Existe realmente algún caso o experiencia históricos que contenga esos principios de comunidad e igualdad?

Bueno, existen desde luego varios casos históricos que incluyen ambos principios hasta cierto punto. El *kibbutz* de Israel, los colectivos de productores israelíes, adoptan principios muy igualitarios y fuertes principios comunitarios. La socialdemocracia incluye principios relativamente igualitarios y cuando la socialdemocracia se organiza en Suecia, por ejemplo, mediante un movimiento obrero fuerte incluye asimismo el principio de una comunidad solidaria, más que simplemente competitiva. El movimiento obrero en Suecia estuvo dedicado durante varias décadas al objetivo de que el bienestar de los trabajadores suecos es más importante que las ventajas de cualquier grupo y, debido a ello, se adoptó el llamado "salario de solidaridad", una estrategia que enfatizaba la mejora de los trabajadores en peor situación, por encima de los mejor situados. Este es el principio de solidaridad e igualdad.

Usted se ha referido a la comunidad y la igualdad como dos valores socialistas. Y, al referirse al modelo de Marx, mencionó tres principios. Esto es, propiedad estatal, control centralizado y control democrático. De acuerdo con estos principios, Suecia parece hallarse muy cerca de lo que usted considera el proyecto socialista. Si es así, ¿qué más necesita Suecia para llegar a ser un país auténticamente socialista?

Yo diría que Suecia no está muy cerca de tal objetivo. Sólo se encuentra más apartada del capitalismo puro en tal dirección que la mayor parte de los otros países. Asimismo, he de insistir en que los principios institucionales a los que me he referido, propiedad estatal, distribución centralizada y democracia, son los principios del modelo clásico de socialismo, pero no el principio que creo esencial de una sociedad socialista. En realidad, cuando afirmo que se necesita algo como el socialismo de cupón y el ingreso básico, se que ninguno de los dos encajan con la propiedad estatal o la distribución centralizada. Se trata de dos tipos diferentes de instituciones. Las cooperativas de trabajadores

como un medio de organizar las empresas no son tampoco distribuciones centralizadas. Por ello, la cuestión es qué sería necesario para un país como Suecia o incluso como Estados Unidos para acercarse a los ideales de comunidad e igualdad en un contexto en el que la propiedad estatal y la distribución centralizada no sean objetivos político-institucionales. En el caso sueco, creo que el aumento de la capacidad de los trabajadores, especialmente de los trabajadores organizados, de controlar la distribución de la inversión en las principales empresas suecas es un elemento esencial para la capacidad de seguir adelante por el camino de la igualdad y la comunidad. Esto se propuso en Suecia. A principios de los 70, se presentó en Suecia una propuesta que habría permitido a los sindicatos aumentar su propiedad de los activos de las principales empresas.

El Fondo de Asalariados. ¿Se refiere usted a eso?

Sí, esa fue la propuesta. Creo que fue una idea excelente. Si hubiera llegado a institucionalizarse, habría permitido a la clase trabajadora sueca, por medio del movimiento obero, y más en general a toda la población sueca, el ganar más poder con respecto al capital. Ese poder habría permitido a Suecia el perseguir los objetivos de comunidad e igualdad de forma más extensa de lo que actualmente son capaces, debido al poder existente del capital para moverse, para desinvertir al enfrentarse con políticas socialdemócratas. Así que, hablando en general, el ganar más y más poder con respecto al capital es la condición esencial para avanzar por el camino de la comunidad y la igualdad. Exactamente qué instrumentos institucionales son necesarios para conseguirlo, es algo que me parece variable. Hay diferentes modos de llegar a ello.

Creo que la Propuesta del Fondo de Asalariados era en potencia una propuesta muy eficaz. El Fondo hubiera podido incluso ser considerado como un paso intermedio hacia el socialismo

de cupón. La idea básica era ésta: los sindicatos hubieran podido utilizar los enormes ahorros de los fondos de pensiones para ir poco a poco controlando los activos de todas las corporaciones suecas. A lo largo de un período de 40 años, tal inversión selectiva habría llevado al movimiento obero a obtener la propiedad de la mayoría de activos de dichas empresas. Si los sindicatos llegan a poseer los principales activos de las empresas más importantes, entonces sería un paso adicional relativamente pequeño el dar a los trabajadores el control directo de dichos activos en forma de cupones. El socialismo de cupón es solamente una idea que ha sido propuesta. Ni siquiera estoy seguro de que sea el mejor modo de llegar a la cuestión de igualar el control de los activos. El Fondo de Asalariados, controlado por sindicatos democráticos, pudiera ser la mejor manera de controlar los activos de las empresas capitalistas. Yo he presentado el socialismo de cupón más como un ejemplo de cómo se puede replantear la agenda socialista que como una propuesta definitiva.

En sociedades que combinen los ingresos básicos garantizados con el socialismo de cupón o cualquier otro arreglo institucional hay gente, hay fuerzas sociales, que pueden perder mucho en comparación con la situación capitalista existente. ¿Por qué iban a aceptar estos perdedores en potencia la nueva situación institucional? El hecho es que tienen más poder en una sociedad capitalista. En el proceso de transición a la nueva situación institucional, esos actores sociales que llegarán a ser los perdedores serán los más poderosos. ¿Por qué iban a aceptar ese tipo de transición?

Esos sectores no aceptarían una transición al socialismo de cupón (o a cualquier otra forma de socialismo igualitario) en el sentido de adoptarlo voluntariamente. Pero pueden aceptarlo por perder en la lucha. Pueden aceptarlo porque su capacidad para resistir se ha ido erosionando a lo largo del tiempo. En Suecia, la clase capitalista no aceptó el Fondo de Asalariados.

Lo vieron como una amenaza y ganaron la pelea sobre la propuesta. Derrotaron al movimiento laboral, que tuvo que abandonar la propuesta. Así que no creo que la creación de esas instituciones más igualitarias y comunitarias vaya a ser un proceso suave. Esto traerá consigo conflictos que, en última instancia, exigirán la derrota de esas fuerzas que se oponen al surgimiento de más principios socialistas. Esta derrota no significa necesariamente una revolución violenta a fin de derrotar a la oposición. Me parece que, históricamente hablando, hay toda una variación de medios políticos necesarios para caminar en una dirección democrática e igualitaria. A qué se parecería el auténtico proceso, tanto si puede hacerse mediante reformas ligeras, durante un largo período de tiempo, como si se necesita derrocar bruscamente todo el orden social, todo depende de condiciones específicas. La idea marxista tradicional del socialismo era que se requería una ruptura brusca, una revolución que adopta la forma de discontinuidad completa. Esto, en el mundo actual, me parece una fantasía. No puedo imaginarme cómo podría ocurrir esto en Estados Unidos o Europa Occidental (*sic*), e incluso en países pobres, menos desarrollados, no parece que pueda ser posible en la época actual. Por lo tanto, tenemos que pensar en las alternativas.

De todas formas, habrá luchas en el proceso de transición. ¿Cree usted que la lucha por la transición es una lucha entre clases sociales, esto es, entre la clase capitalista y la clase trabajadora?

Es una lucha entre coaliciones de clases. Esto es, la clase capitalista tiene mucho que perder con cualquier transformación igualitaria. Por lo tanto, forma alianzas con otros actores de la sociedad capitalista cuyos intereses pueden estar unidos a los de la clase capitalista. La llamada clase media en la sociedad capitalista tiene al tiempo cosas que perder y que ganar con una mayor igualdad. Al poder tanto ganar como perder, es un

socio en potencia en una coalición con la clase capitalista. Hay incluso segmentos significativos de la clase trabajadora que, en cierto sentido, tiene también mucho que ganar y que perder. Mucho que perder porque la transición sería costosa y esos costes pueden parecer demasiado altos. Así que la capacidad de la clase dirigente para formar alianzas con segmentos significativos de la sociedad es bastante amplia. Varía según el momento y el lugar. Algunas clases capitalistas podrían hacerlo con éxito y otras tendrían más dificultades.

II. TRANSICIÓN AL SOCIALISMO

Abora llegamos al tema de la transición al socialismo. ¿Podría explicarnos cómo podría ser?

En el marxismo clásico, especialmente en su formulación leninista, la "transición al socialismo" implicaba una ruptura radical entre dos órdenes sociales incompatibles. La condición necesaria para el crecimiento y desarrollo de las relaciones socialistas era una ruptura revolucionaria con el capitalismo y esta ruptura exigía sobre todo apoderarse del poder del estado, "aplastando" al estado capitalista y sustituyéndolo con un nuevo tipo de estado basado en nuevos principios.

Esta imagen de la transición del capitalismo al socialismo contrasta marcadamente con la manera marxista de ver la transición del feudalismo al capitalismo. En esta transición, se veía al capitalismo emerger gradualmente de los intersticios del orden feudal. Para cuando llegaron las revoluciones democráticas burguesas, las relaciones capitalistas de propiedad, ya estaban proporcionando los principios organizativos de la economía. Por ello, la transición al capitalismo no empieza con la toma del poder estatal y la destrucción del estado feudal, sino que más

bien, la transición es consolidada y acelerada por cambios al nivel del estado.

Un futuro viable para una transición al socialismo es mucho más probable que tenga el carácter de la anterior transición al capitalismo que la idea leninista de una ruptura masiva e intensa. Es decir, que tenemos que pensar en el "capitalismo" como en un complejo orden social en el que los derechos capitalistas de la propiedad y las relaciones de clase tienen muchas dimensiones en las que están implicados diferentes tipos de poder. Las luchas por el socialismo, pues, deberían calcularse como luchas sobre el punto hasta el que aspectos de esos derechos a la propiedad están sujetos al control social y democrático al servicio de los valores básicos socialistas de comunidad e igualdad que ya hemos descrito. Así, por ejemplo, la creación de comités de fábricas para vigilar el cumplimiento de regulaciones sanitarias y de seguridad disminuye los derechos capitalistas de propiedad con respecto al uso de los medios de producción de forma tal que aumenta el poder de los trabajadores. El ingreso básico garantizado erosiona las relaciones capitalistas de clase al disminuir la dependencia de los trabajadores del mercado laboral capitalista. Las centrales sindicales pueden tomar el control de los fondos de pensiones y de otras fuentes de capital, disminuyendo de esta forma la capacidad de la clase capitalista de tomar decisiones de inversión de forma autónoma. De éstas y otras formas, el socialismo puede surgir desde dentro del capitalismo como un principio competitivo de organización social.

Esta es una visión de una transición al socialismo sin un "destino" preestablecido. Está guiada por un firme compromiso con los valores socialistas: igualdad, comunidad, democracia radical, pero no proporciona un plano de las instituciones del destino final. Las instituciones que pueden llegar eventualmente a constituir el nuevo "socialismo" surgen de un proceso de innovación social y lucha que comienza dentro del capitalismo e intenta desgastar el poder sin límites del capital y la lógica del capitalismo durante un tiempo de duración no especificada.

Usted ha dicho que "las luchas por el socialismo pueden ayudar a que los principios alternos de organización social prevalezcan dentro del capitalismo mediante la modificación de arreglos institucionales". Se puede argumentar que el capitalismo puede reforzarse al mismo tiempo y ser cada vez más invencible. O sea, que el socialismo va siendo cada vez menos necesario porque la gente puede vivir confortablemente con el capitalismo. ¿Qué dice usted al respecto?

Si eso llega a ser cierto, que la gente pueda vivir cada vez más confortable y humanamente con el capitalismo, entonces cada vez habría menos que objetar al capitalismo. Yo preferiría vivir con el capitalismo más humano y el mejor posible, aunque no pudiera librarme de él, que con el peor y más inhumano de los capitalismo. De todas formas, no está claro que sea más fácil hacer cambiar al peor capitalismo en un orden socialista humano que hacerlo con el mejor capitalismo. Si se observan las democracias capitalistas desarrolladas, las alternativas más radicales al capitalismo fueron planteadas en Suecia, no en Estados Unidos. Creo que a largo plazo y con vistas al futuro, es más posible que el capitalismo se debilite cuanto más humano sea que cuando es más brutal, porque la distancia que tiene que recorrer el cambio social es más corta. Al menos en los países capitalistas más desarrollados, uno de los principales obstáculos a la política socialista es la creencia de que se trata de una fantasía, que es imposible, que nunca funcionaría. Esta creencia se debilita cuando se refuerzan los componentes socialistas en el interior del capitalismo. Es entonces cuando una alternativa al capitalismo parece más plausible.

¿Se podría decir que el mejor capitalismo posible está muy cerca del socialismo?

Bueno, no creo que tenga sentido decir que un capitalismo reformado está muy "cerca" del socialismo, pero sí es cierto

que incluiría algunos principios cercanos al socialismo. En ciertos aspectos, podría representar una alternativa.

¿Se puede decir entonces que, en general, los países capitalistas desarrollados están más cerca de una transición al proyecto socialista que los países del Tercer Mundo?

No creo que pueda hacerse una afirmación rotunda que pueda aplicarse a todos los países capitalistas desarrollados, en comparación con todos los países en vías de desarrollo. Estados Unidos es un país capitalista desarrollado que prácticamente no tiene ningún nivel institucional con carácter socialista. Los Estados Unidos no están más cerca de una transición socialista que muchos países tercermundistas que tienen una orientación económica más socialdemócrata o del sector público. No quisiera hacer una afirmación global y universal en el sentido de que cuanto más desarrollada es una sociedad capitalista, más cerca está del socialismo.

Pero ¿como promedio?

Desde luego, Marx creía que cuanto más desarrollada fuera una forma de capitalismo avanzado, se estaba más cerca del socialismo. Estaba convencido de que el socialismo se impondría en los países capitalistas más adelantados antes que en los más atrasados. Así que un marxista clásico afirmarí­a eso. Pero no puedo imaginar cual es el "nivel medio" de las instituciones semisocialistas en los países desarrollados, en comparación con los menos desarrollados.

Usted nos ha proporcionado algunos principios de lo que usted cree socialismo auténtico. Pero no hay ejemplos en ningún país existente.

Usted dijo que "no hay un destino preestablecido, pero que existen los principios guía". Si esto es así, ¿por qué iba la gente a aceptar los costosos experimentos de los proyectos socialistas, cuando su destino no está claro? La gente no sabe a dónde va.

Aunque su destino final no sea claro, en cada cruce de camino puede estar muy claro cuál es el siguiente destino. Por ejemplo, el "destino" de mejorar las condiciones en las cuales los trabajadores pueden organizarse para formar sindicatos colectivos y solidarios puede estar claro para los trabajadores. Este destino puede alcanzarse por medio de la lucha por cambios en las leyes laborales. O pensando en mejorar las prestaciones sociales o en instituir el ingreso básico. Esos elementos de un proyecto socialista pueden parecer claros, aunque el destino final al que nos lleve todo eso quede sin especificar. Creo que lo mejor que se puede hacer con el actual entendimiento de la historia y las posibilidades actuales es tener claro cuáles son los valores que guían nuestras acciones, así como unos buenos análisis de las implicaciones de los cambios que vamos consiguiendo. Ir más allá, en términos de predecir alguna salida final no es sólo especulativo sino también engañoso porque implica niveles de conocimiento que no tenemos. Este fue uno de los problemas de los intentos del marxismo con el materialismo histórico. El materialismo histórico fue una brillante y elegante estructura teórica. Pero dio la impresión de un conocimiento del futuro mucho mayor del que hubiera podido tener nadie en nuestra sociedad. En este sentido, fue engañoso. Y quiero decir engañoso de una forma que, en última instancia, tuvo efectos negativos en la política socialista.

Si la gente no halla equivalentes o aproximaciones de su destino en el mundo, puede no encontrar incentivo alguno para tomar parte en experimentos costosos. ¿Cuáles podrían ser los incentivos que movieran

a la gente a tener confianza y tomar parte en los costosos experimentos del proyecto socialista?

Los incentivos son que el socialismo crea una igualdad y una comunidad mucho mayores. Creo que los experimentos, las etapas a lo largo del camino, pueden conseguir de forma limitada e incompleta los objetivos de un destino no especificado. Si los objetivos del socialismo son igualdad radical y comunidad profunda, las etapas a lo largo del camino irán mejorando la igualdad y profundizando la comunidad. Se podría describir de esta forma: la clásica imagen del marxismo era una sociedad sin clases. Esto es algo que podría conseguirse al llegar al destino final. A lo largo del camino, según mi argumento, deberíamos proponernos menos clases, no total ausencia de clases. Hay incentivos para la disminución de clases. Es algo que crea más igualdad, lo que significa una mejora de vida para los segmentos más pobres de la sociedad. Y también crea más comunidad, lo que significa más interés de la gente por el bienestar de los demás. Se trata de mejoras en ambos casos. Si el camino hacia el socialismo requiere en el intervalo menos igualdad y menos comunidad, como si tuviéramos que retroceder antes de avanzar, es entonces difícil de imaginar por qué nadie querría hacerlo.

En lo referente a la transición al socialismo, usted no dijo mucho sobre las condiciones materiales. Sin embargo, a veces usted da a entender que la orientación ideológica del individuo importa más que sus condiciones materiales o las de toda la sociedad. ¿Está usted abandonando el materialismo?, ¿o se está usted desviando ligeramente de él?

No. No quiero decir que las condiciones materiales no sean centrales. Los incentivos para gente que está metida en luchas están basados ampliamente en las condiciones materiales de la vida. La oposición de algunas clases a estos cambios depende de sus intereses materiales. La capacidad de derrotar a esta oposición

depende de la capacidad para organizarse. Ello se basa en parte en los recursos materiales. Creo que las condiciones materiales configuran en sumo grado tanto los intereses como las luchas. Sin embargo, también creo que importan la concepción de alternativas, las ideologías de la gente, el sentido de la posibilidad en el que crea la gente. Pueden existir todos los intereses materiales del mundo a favor del socialismo, pero si se cree que es imposible, entonces nunca funcionará y no se luchará por él. Las condiciones materiales son necesarias, pero no suficientes. Si pongo un énfasis en los componentes ideológicos es porque creo que en este momento concreto de la historia es el principal problema con que nos enfrentamos. El problema principal es que nadie cree que el socialismo sea posible. Por lo tanto, la tarea de los analistas es añadir credibilidad al sentido de la alternativa.

Hoy día, los proyectos socialistas o las alternativas progresistas parecen estar ganando más popularidad en los países del Tercer Mundo que en los países capitalistas más adelantados. Por ejemplo, el éxito del partido de los trabajadores en Brasil y la perspectiva de movimientos sociales radicales en otros muchos países del Tercer Mundo. ¿Qué significa para nosotros este contraste, en lo referente a la transición al socialismo?

Es fácil darse cuenta de por qué las ideas anticapitalistas tienen en general más credibilidad en los países del Tercer Mundo que en el mundo capitalista desarrollado. Mientras que el capitalismo continúa generando penalidades y privaciones para mucha gente en los países desarrollados, continúa siendo un orden económico relativamente dinámico, que produce cierta opulencia para segmentos significativos de la población, mientras que, en la mayor parte del Tercer Mundo, las masas siguen sufriendo bajo las condiciones del desarrollo económico, con pocas esperanzas de mejora. Debido a ello, los ataques radicales contra el capitalismo tienen un atractivo inmediato mucho mayor

en el Tercer Mundo que en el capitalismo desarrollado. No obstante, incluso en el Tercer Mundo la idea del socialismo se ha debilitado en tanto que un principio organizador efectivo en las luchas contra el capitalismo. El hundimiento de las economías centralizadas ha reducido la credibilidad de los modelos existentes de economía socialista. Después de todo, no basta sencillamente con considerar al capitalismo como un orden social opresor, explotador e injusto. Para que el socialismo llegue a ser el punto de encuentro de los retos al capitalismo, tiene que conllevar una alternativa atractiva que la gente pueda encontrar plausible y posible. En muchos países del Tercer Mundo, no sólo en los más desarrollados, los activistas de izquierdas no tienen ya confianza en los modelos estatistas de socialismo y han llegado a creer que mercados relativamente libres son necesarios para la eficacia económica en las circunstancias actuales. En este contexto cambiado, ideológica y políticamente, no es probable que una "transición al socialismo" vaya a intentarse en ningún país del Tercer Mundo en un futuro próximo, aunque haya partidos socialistas que ganen las elecciones y el control de los aparatos estatales. Tanto en el Tercer Mundo como en los países capitalistas desarrollados, el futuro del socialismo depende del replanteamiento del tipo de instituciones necesarias para conseguir los objetivos socialistas.

III. MARXISMO

En el terreno académico, hay una plaga en las ciencias sociales de teorías "post": postmodernismo, postestructuralismo, postmarxismo, etc. Estas nuevas teorías niegan generalmente la validez del marxismo como una teoría científica o un instrumento analítico. ¿Qué opina usted de su evaluación del marxismo?

La expresión marxismo ha sido siempre engañosa de dos formas. En primer lugar, sugiere que se debería considerar al marxismo como la doctrina del *Gran Hombre*, en vez de como una teoría científica de la sociedad. No se llama "newtonismo" a la mecánica clásica, ni "darwinismo" a la teoría evolucionista. Se identifica a estas teorías científicas por su contenido, no por su fundador. La identificación del marxismo con un personaje histórico ha llevado siempre a una confusión entre el marxismo como ciencia y el marxismo como marxología (el estudio de los textos de Marx). En segundo lugar, la expresión "marxismo" es singular, sugiriendo una tradición teórica unitaria, construida en torno a una doctrina comúnmente admitida. En realidad, hay muchos marxismos y, en muchos casos, ciertas corrientes de la tradición marxista están intelectualmente más próximas

a ciertas escuelas no marxistas de pensamiento que a algunas posiciones autodenominadas marxistas. Mi propio trabajo, por ejemplo, se parece mucho más a ciertas formas de izquierdismo ecléctico, de pensamiento socialista no marxista, que al marxismo-leninismo ortodoxo. Por esa razón, prefiero considerar al marxismo como un terreno de debate de ciertos conceptos clave, como clase, estado, explotación, ideología o capitalismo. Es una tradición intelectual dentro de la cual se proponen y reconstruyen teorías, más que una doctrina unificada.

Debido a esta diversidad de la tradición marxista, la expresión "postmarxismo" contiene una ambigüedad implícita: ¿Contra cuál de los diferentes marxismos está un marxismo "post"? Si marxismo = marxismo-leninismo, entonces mi propio trabajo sobre el marxismo analítico es claramente "postmarxismo". Por otra parte, si marxismo = una amplia tradición de cuestiones y conceptos que delimitan un conjunto de debates, entonces el marxismo analítico sigue siendo firmemente marxista. Este terreno de discusión sigue siendo vivo y productivo. Las ideas generadas por esas discusiones siguen siendo poderosas e introspectivas. En este sentido, el marxismo sigue siendo una fuente de ideas e instrumentos científicos válidos.

Como a mí me gusta exponerlo es que hay dos indicativos de que un pensador o un trabajo determinados sean "marxistas". La primera depende de que la persona en cuestión se identifique a sí mismo como marxista. Eso ayuda. Sin embargo, hay gente que no califica de marxista su trabajo cuando éste podría enmarcarse cómodamente en la tradición marxista. Así que tenemos otra clave para identificar como marxista a un trabajo determinado. Se trata del lenguaje utilizado. Si lees un trabajo en el que se habla de clases, explotación, opresión, estado, ideología, formación de clases, lucha de clases, si éste es el lenguaje con el que se elabora el análisis, entonces sería sorprendente que el trabajo en cuestión no formara parte del diálogo marxista. Me gusta afirmar que el marxismo es un terreno de debate. Es una comunidad de argumentos, más que un conjunto de doctrinas bien definidas

y concretas. El conocido sociólogo estadounidense Alvin Gouldner entendió al marxismo como "una comunidad ideal de discusión". Básicamente, una comunidad de gentes que discuten unos con otros sobre cuestiones importantes, utilizando un conjunto común de conceptos.

Por otra parte, hay algunas ideas que son comunes prácticamente a todos los que utilizan ese lenguaje. Por ejemplo, todas las escuelas marxistas aceptan, de una u otra forma, la idea general de que el concepto de clases es un aspecto central e importante de la sociedad contemporánea. Esto es una noción bastante vaga. Nadie que no crea en ello diría ser marxista, aunque, por supuesto, algunos no marxistas estarían también de acuerdo con la idea. O la idea de que según y cómo estén organizados los derechos de propiedad de la sociedad, así se configurará la naturaleza de sus conflictos. Este es también un concepto muy general, pero cualquier marxista estaría de acuerdo con él. Así que hay muchas ideas abstractas y generales que pueden atribuirse al marxismo.

El problema es que muchos no marxistas estarían también de acuerdo con la mayor parte de dichas ideas, al menos consideradas de una en una. Eso quiere decir que, en estos tiempos, los límites entre "ser marxista" y "ser no marxista" están algo borrosos. Como dije antes, lo que yo creo es que es algo lamentable que el término "marxista" se utilice para designar a esta tradición intelectual. Es algo como llamar "darwinismo" a la biología moderna, cosa que no hacemos. La llamamos biología y punto. Yo opino que el marxismo es, por encima de todo, una forma de análisis de clases en la que este concepto se analiza y entiende en términos de las relaciones de producción y explotación.

Usted está diciendo que si el marxismo sigue siendo una teoría científica válida o no, depende de qué versión del marxismo estemos hablando. Da a entender que hay un tipo de marxismo que es válido en tanto que teoría científica e instrumento analítico. ¿Se refiere usted al marxismo analítico?

Sí. En este terreno, creo que la estrategia más productivas es la que se ha dado en llamar marxismo analítico. El marxismo analítico está construido sobre cuatro principios:

- 1) La aceptación de normas y métodos científicos convencionales. Esto implica el rechazo de la pretensión de que el marxismo está basado en cimientos filosóficos o metodológicos distintivos. Se describe frecuentemente al marxismo como dialéctico, materialista, etc., en contraste con la "ciencia social burguesa", considerada como no dialéctica, idealista e individualista. Los marxistas analíticos rechazan estos contrastes, afirmando, por un lado, que no representan a la ciencia social convencional y, además, que los principios distintivos del marxismo pueden ser formulados de nuevo en formas consistentes con la práctica científica normal.
- 2) Un énfasis en la claridad de los conceptos. Los marxistas analíticos emplean mucho tiempo precisando los conceptos que utilizan. Por ejemplo, buena parte de mi trabajo ha estado dedicado a definir y volver a definir los conceptos de clase y explotación. Tras esta preocupación está el sentimiento general de que conceptos borrosos generan teorías borrosas.
- 3) Insistencia en los pasos minuciosos y explícitos usados en la construcción de teorías. Los conceptos se utilizan para construir teorías. De la misma forma que hay interés en que los conceptos estén definidos de forma clara, los marxistas analíticos ponen gran relieve en la importancia de proporcionar explicaciones claras y lógicas de las presunciones y conexiones incluidas en las teorías. Ello no quiere decir que las teorías propuestas por marxistas analíticos no tengan agujeros, pero cuando esto ocurre, se hace de forma explícita.
- 4) La importancia de los microanálisis en las macroteorías. El marxismo estudiado generalmente como una macroteoría

de las instituciones y las estructuras sociales de la sociedad. Se ha prestado menos atención a los determinantes tales como acción individual, pensamiento o elección. Los marxistas analíticos afirman que estos análisis a nivel individual - microanálisis- son cruciales en las teorías marxistas y han de ser potenciados.

Si se siguen estos principios, entonces lo que distingue al marxismo de otros niveles de investigación ya no es su método o su filosofía, sino las preguntas que hace, los conceptos que utiliza y las respuestas específicas (explicaciones y teorías) que propone. De acuerdo con esto, yo he planteado que los problemas con los que han trabajado los marxistas pueden dividirse en tres amplias categorías: análisis de clases, teoría de la historia y el problema de los ideales emancipatorios. En los estudios más ambiciosos de marxismo clásico, esos tres conjuntos de temas fueron reunidos en una estructura elegante pero única: la teoría emancipatoria ha proporcionado la base moral de la crítica del capitalismo; la teoría de la historia dio el análisis de los orígenes y objetivos del capitalismo y el análisis de clases contribuyó con las explicaciones de dicha teoría de la historia y señaló hacia la realización de esos ideales emancipatorios. En el pensamiento marxista contemporáneo, especialmente entre marxistas analíticos, ya no se cree que pueda llegar a conseguirse una teoría única, integrada, que una esos tres grupos de temas. Por lo tanto, se ha dedicado más energía a profundizar o entender cada uno de ellos que a intentar reconstruir una gran teoría en la que estarían integrados los tres.

En mi trabajo, el principal interés se ha centrado en el "análisis de clases": la exploración de la estructura de clases y de la lucha de clases y sus efectos en una amplia gama de fenómenos sociales. El análisis marxista de clases no necesita defender la tesis de que el determinante de clase es "el más importante" de todos. Basta con razonar que es un concepto muy importante y que tiene un papel fundamental en la mayor parte de los problemas

sociales que interesan a los radicales de izquierdas. Se trata de una propuesta relativamente fácil de defender y, si llega a aceptarse, se convierte en parte importante de los instrumentos científicos del pensamiento social radical.

Pero incluso si se aceptan estos argumentos, hay que resolver otro tema importante. Después de todo, la tradición marxista no es la única tradición intelectual en la que el concepto de clases es importante. Se puede aceptar que el análisis de clases es importante y, sin embargo, rechazar el tipo de análisis propuesto por los marxistas. En la sociología académica, esto significa sobre todo elegir entre el análisis de clases de la tradición marxista y el relacionado con el sociólogo alemán Max Weber. Me llevaría muy lejos el entrar ahora en los detalles del contraste entre estas dos formas de pensar. El meollo del problema consiste en que, en la tradición marxista, el concepto de clase gira en torno al problema de la explotación, la forma en que una clase se apodera de lo producido por otra, mientras que en la tradición weberiana la clase no es sino un problema de desigualdades en las condiciones materiales de la vida, o lo que los weberianos llaman oportunidades vitales.

En su descripción del marxismo analítico, el contenido del marxismo analítico es el marxismo. Así que en lo referente a contenidos, temas o materias, su grupo no es distinto de otras ramas del marxismo. Pero el término "analítico" define la metodología adoptada por su grupo al perseguir estos objetivos. O sea que lo que diferencia al marxismo de otros marxismos es su metodología. ¿Se puede entonces afirmar que no hay en el marxismo analítico un contenido teórico distintivo que lo diferencie de otros marxismos?

Los temas metodológicos son sustanciales en las teorías sociales y, debido a ello, ha ido surgiendo una diferencia entre las opiniones de los marxistas analíticos y los partidarios de formas de marxismo más tradicionales. Como resultado de su forma particular de

análisis, algunas opiniones que han recibido tradicionalmente apoyo marxista han pasado a ser rechazadas. Tomemos, por ejemplo, la teoría del valor-trabajo. Creo que todos los marxistas analíticos consideran que esta teoría no es adecuada. Este rechazo procede de la insistencia en que dicha teoría sea especificada de forma clara y rigurosa. Cuando se especifica, se ve que tiene muchas inconsistencias internas, lo que constituye la base para su rechazo. De forma que hay muchos puntos específicos de sustancia teórica en los que estarán de acuerdo los marxistas analíticos. Creo que, en cierto modo, sería mejor describir a esta escuela como una "teoría social analítica e igualitaria", antes que como marxismo analítico, ya que algunos dentro del grupo ya no se consideran marxistas. Yo, sí, pero algunos miembros de esta escuela de pensamiento ya no identifican su trabajo en tanto que marxismo como tal.

Su abandono de la teoría del valor-trabajo nos muestra lo que no es el marxismo analítico, pero no lo que es. Las propuestas teóricas básicas del marxismo analítico no están aún claras.

Ello se debe a que se trata de un marco de debate, no de una doctrina. No estoy de acuerdo con J. Roemer o G. Cohen en muchos puntos. Estamos de acuerdo en algunas cosas, pero este acuerdo llega a ser muy abstracto y difuso, como ocurre con el marxismo en su conjunto. Todos estamos de acuerdo en que el concepto de clases es muy importante, pero discrepamos en cuanto de qué forma lo es o el contenido particular del concepto. No creo que lo que define al marxismo analítico sea una teoría positiva, sino un conjunto de estrategias para producir teorías dentro de un terreno común de intereses morales, políticos y teóricos.

No cabe duda de que el análisis de clases que ha hecho es una contribución a las ciencias sociales y al marxismo. ¿Podría explicarnos brevemente cuál es la contribución del análisis de clases?

La contribución del análisis de clases a la ciencia social en general es muy sencilla. Si la clase es, en realidad, la causa poderosa de muchos fenómenos sociales, si constituye una realidad esencial que decide muchos resultados, entonces el desarrollo del análisis de clases es importante en casi todos los aspectos de la ciencia social. Hacer ciencias sociales sin análisis de clases es como hacer biología sin la teoría de la genética. Aunque el análisis no lo explique todo, identifica un conjunto central de mecanismos que dan forma a muchas cosas.

Si su análisis de clases o el marxismo analítico han contribuido a las prácticas y cambios sociales, ¿cuáles son estos?

En mi caso particular, la contribución principal ha consistido en aclarar la naturaleza de la estructura de clases del capitalismo. Esto, a su vez, ayuda a aclarar la noción de la formación de clases y de la lucha de clases. Más específicamente, he desarrollado un concepto de estructura de clases que contiene un entendimiento más riguroso de la clase media. Esto es importante porque capacita para el desarrollo de teorías sobre las alianzas de clase en las sociedades capitalistas desarrolladas. La forma concreta con que me he enfrentado con este problema ha sido el desarrollo de la idea que yo llamo "puntos contradictorios dentro de las relaciones de clase". Básicamente, se trata de situar a la clase media en una matriz compleja de relaciones de clase.

Más en general, mi trabajo ha estado interesado en especificar exactamente, con la mayor precisión, cómo la idea de clases produce efectos, cuáles son los mecanismos mediante los cuales afecta al estado, a la conciencia y a muchas otras cosas. He tratado de moverme a partir de discusiones muy vagas y gene-

rales sobre esas relaciones de clase hacia otras mucho más precisas.

Ahora bien, el tema de cómo han contribuido esas ideas al cambio social depende de si se piensa que los cambios sociales se realizan más fácil o difícilmente al tener ideas claras y precisas. Hay quien piensa que las ideas vagas e indefinidas son mejores para el cambio social porque son más flexibles y pueden motivar a la gente de forma más fácil que esas ideas complicadas que he propuesto. Creo que esto no es cierto. Creo que los conceptos claros y rigurosos ayudan al cambio social porque ayudan al pueblo a pensar en lo que debería hacerse.

En términos de temas y metodologías importantes hay otras ramas de marxismo además del analítico. Un ejemplo es el análisis de Burawoy, basado en el proceso laboral. Otra son los trabajos de E. P. Thompson y otros sobre cultura y subjetividad. ¿Qué opina usted de esas otras ramas del marxismo?

Hay gentes que no se definen como marxistas analíticos, pero cuyo trabajo creo que está muy cercano a los principios básicos del marxismo analítico. Por ejemplo, considero el trabajo de Michel Burawoy dentro de la tradición del marxismo analítico aunque él no lo ve así. Él elabora sus conceptos clara y rigurosamente. En su brillante análisis de los mecanismos internos del proceso laboral, no presenta argumentos vacíos sobre conceptos vagos. Presenta pruebas claras para respaldar sus argumentos y una especificación de los mecanismos subyacentes que explican los resultados. Esto es marxismo analítico. No habla de dialécticas abstractas. No invoca la contradicción entre tesis y antítesis. No hace nada de lo que critican los marxistas analíticos. Yo lo considero un marxista analítico. Hay quien puede concentrarse en cultura, ideología y subjetividad, y hacerlo de una forma perfectamente consistente con el marxismo analítico. Gente como Thompson y muchos marxistas analíticos británicos, no son exactamente marxistas analíticos porque no se preocupan demasiado

en realidad por los conceptos y las bases lógicas de la teoría. Fundamentalmente, describen profundamente un proceso histórico concreto. Cuando Thompson intenta teorizar como en su famoso prefacio a "La formación de la clase obrera inglesa", lo hace de una forma extremadamente vaga, incompleta y pobremente argumentada. Su definición de "clase" no es una definición marxista analítica, no porque no esté de acuerdo conmigo, sino porque yo no se de qué está hablando. Dice que existen clases. ¿Qué significa eso? No lleva los conceptos hasta el punto de claridad en el que se pueden especificar las verdaderas diferencias entre sus opiniones y las de un rival.

Sus tareas académicas parecen estar siempre dedicadas a la estructura, los intereses y la existencia objetiva. Me parece que ha prestado poca atención a la cultura o a la subjetividad. ¿Cree usted que el análisis de estos dos factores no es muy importante?

No, creo que es enormemente importante. Las condiciones y estructuras materiales dicen lo que es posible, pero no lo que ocurre. Las creencias de alguien sobre lo que es posible pueden ser tan importantes como lo que es realmente posible. Un análisis estructural nos ayuda a comprender qué son los cambios sociales y las luchas sociales posibles, lo que podría suceder. En este momento histórico, la ideología y los componentes culturales de las políticas de izquierdas son tan importantes como el entramado cultural en el que se sitúan dichas luchas.

¿Cuál es su evaluación del postestructuralismo, del postmarxismo y del postmodernismo?

Buena parte de los trabajos sobre los diferentes "post" se me antoja palabrería vana. Mucho de ese trabajo es difícil de entender, tan oscuro que no sé si estar de acuerdo o no con

ciertos puntos, porque lo cierto es que no llego a entenderlos. Tengo poca paciencia con los escritos oscuros, difíciles, opacos. Algo de ese material puede ser muy profundo. Quizá la razón por la que no lo entiendo es porque soy un superficial. Pero encuentro mucho de lo que pasa con la etiqueta de postmodernismo muy difícil de comprender. Y en muchos casos de los que puedo comprender, encuentro que los argumentos son vagos y poco explicados. En tales casos, no estoy dispuesto a emitir un juicio sobre el contenido de los argumentos porque ese argumento no está nada claro. Mi defensa del marxismo analítico es también una llamada por el feminismo analítico, postmarxismo analítico e incluso postmodernismo analítico, si esto no fuera una contradicción en sí mismo. Quizá sea injusto, pero me da la impresión de que los postmodernistas en general rechazan el tipo de razonamiento preciso, claro, analíticamente riguroso y accesible que los marxistas analíticos defienden.

¿Podría hablarnos brevemente de sus planes para proyectos académicos?

Acabo de terminar un libro llamado "Class Counts" (Cambridge University Press), basado en mi proyecto de análisis comparativo de clase. Además, he comenzado un nuevo esfuerzo que llamo "Proyecto de Utopías Reales". Este proyecto gira en torno a la discusión y elaboración de varias propuestas institucionales, como el socialismo de cupón, que intentan combinar serias discusiones sobre los valores morales de la política progresista, con análisis de posibles diseños institucionales. Estoy organizando series de conferencias, durante los próximos 4-5 años, cada una de las cuales versará sobre una propuesta institucional concreta y se centrará en cómo se supone que va funcionar, cuáles son los valores y cuáles las condiciones políticas para su obtención. Espero que surjan ideas adicionales de investigación de este "proyecto de utopías reales". Pero de momento estoy más interesado en preparar los proyectos de los modelos genéricos de las "utopías

reales". "Utopías", porque esos modelos representan nuestras más profundas aspiraciones de emancipación, igualdad, comunidad. "Reales", porque nos interesa saber cómo las instituciones podrían lograrlo.

IV. CAMBIOS EN LAS SOCIEDADES

CAPITALISTAS

Los países capitalistas han pasado por cambios significativos en los últimos años. Los entramados institucionales basadas en el compromiso de clase han sido desmanteladas (por desregularización o abandono del modelo socialdemócrata). ¿Cuáles son los principales cambios por los que han pasado los países capitalistas durante las últimas décadas? Sobre todo, ¿cuáles son los cambios estructurales y sociales más críticos?

No hay duda de que los países capitalistas están en pleno cambio social masivo. Mencionando sólo unos cuantos ejemplos en el contexto de Estados Unidos (repetido de formas más o menos distintas en la mayor parte del resto de los países capitalistas):

- * La clase trabajadora -incluso es su definición más amplia como empleados no profesionales- ha ido disminuyendo de forma acelerada desde 1960.
- * Los pequeños empleados y la pequeña burguesía -personas autoempleadas sin empleados- han ido aumentando cada vez más como proporción de la fuerza de trabajo en Estados Unidos desde 1975, más o menos, tras una disminución casi

ininterrumpida durante los 150 años anteriores. Parte de este aumento refleja nuevas formas de dependencia de las pequeñas empresas respecto a las grandes compañías, pero la parte principal de este crecimiento significa la expansión del autoempleo real en la estructura de clases.

- * El movimiento obrero se ha hundido prácticamente. En Estados Unidos, en la actualidad, sólo el 10% de los trabajadores están sindicados, en comparación con un 35% en los años 50. La clase trabajadora se enfrenta al capital de la forma más atomizada desde los años 20.
- * La desigualdad en los ingresos y la riqueza en Estados Unidos ha aumentado de forma dramática. Una parte importante de la población, quizá alrededor del 25%, ha ido mejorando mucho en los últimos años, pero una parte incluso mayor ha visto sus niveles de vida y seguridad severamente amenazados. En muchas casas, los niveles de vida se han mantenido únicamente gracias a un aumento significativo del trabajo por parte de miembros de la familia, generalmente en forma de aumento de participación de la mujer en la fuerza laboral.
- * La estructura de la especialización en el empleo ha ido cambiando rápidamente. Los empleos no especializados han ido disminuyendo rápidamente en la industria, mientras que los que exigen conocimientos superiores técnicos, e incluso grados universitarios, han ido aumentando. La categoría de "trabajos semicualificados bien pagados" ha desaparecido de la economía casi completamente.
- * En adición a estos cambios en la estructura de clases en sí, otro cambio estructural significativo en las sociedades capitalistas desarrolladas es un aumento masivo en la participación de la fuerza laboral femenina. En muchas de estas sociedades,

el índice de participación en la fuerza laboral de hombres y mujeres es muy similar, casi el mismo.

- * Aparte de estos cambios socioeconómicos, hay también cambios cruciales que afectan a las instituciones políticas. Pondría particularmente de relieve la erosión de la capacidad del estado para aumentar los impuestos y, como consecuencia, la "crisis fiscal" del estado y, de forma más amplia, la erosión de la capacidad del estado para introducir intervenciones reguladoras en la economía.

Estos son cambios profundos que están transformando muchas de las condiciones en las que están teniendo lugar luchas sociales en esos países.

¿De dónde proceden esas transformaciones? No pueden ser autogeneradas. Entonces, ¿cuáles son las tendencias que producen o ayudan a producir tales cambios estructurales?

Estos cambios están unidos a dos características estructurales a largo plazo del capitalismo avanzado: cambio tecnológico y globalización en aumento de la producción. De los dos, yo personalmente creo que el más importante es el primero. La revolución microelectrónica ha cambiado fundamentalmente la naturaleza de las fuerzas de producción del capitalismo y ha transformado drásticamente los requisitos laborales para la producción. El trabajo sigue siendo una poderosa fuerza económica, un componente esencial de la producción, pero su articulación con los medios de producción ha sido alterada de forma irremisible por las nuevas tecnologías. Los conocimientos especializados son cada vez más importantes que las habilidades manuales, incluso dentro de la fuerza laboral. Esto exige un tipo distinto de proceso de formación de especialistas que en el pasado.

La globalización es también una realidad significativa. Hay dos temas especialmente importantes. En primer lugar, los ajustes,

cada vez más rápidos, necesarios como respuesta a la competición global, especialmente por parte de las economías con menores costes laborales. En segundo lugar, la movilidad cada vez más rápida del capital. La primera de estas fuerzas reduce la capacidad negociadora del trabajo en los países capitalistas. La segunda reduce la capacidad de los estados de intervención en la economía nacional. Ambas corrientes, por supuesto, aumentan el poder de la clase capitalista.

No obstante, creo que los efectos de la globalización del capitalismo han sido exagerados, al menos referidos a países grandes como Estados Unidos. Aún le quedan muchas ventajas de infraestructura al capital para permanecer en el mundo desarrollado y, por ello, parte de las pretensiones de fácil movilidad del capital son faroles destinados a intimidar a los trabajadores. La actual inestabilidad económica de México es un reciente indicador de las razones por las que el capital tiene interés en permanecer en el mundo desarrollado. También está el hecho de que hay un amplio terreno para la intervención estatal en la economía, especialmente en lo referido a potenciar el proceso de formación de especialistas y al cambio tecnológico.

Esos dos cambios estructurales, el cambio tecnológico y la globalización, ¿son inherentes a la dinámica del capitalismo? ¿Generan una dirección mecánica e inevitable en la evolución del capitalismo? ¿Por qué necesita el capitalismo esos dos factores?

Es un tema complicado. El cambio tecnológico está dirigido al mismo tiempo por la competencia entre los capitalistas y, hasta cierto punto, por los conflictos de clase. O sea, que el cambio tecnológico puede ayudar a los capitalistas a controlar a los trabajadores y también a competir entre ellos. Lo mismo se puede decir de la globalización. Es una forma de llevar los beneficios al máximo. Los capitalistas están realizando inversiones en el Tercer Mundo porque quieren materias primas o mano de

obra barata o acceso a nuevos mercados. Pero la globalización es también una estrategia de la lucha de clases. El movimiento de producción a los países tercermundistas es una arma potente que los capitalistas pueden utilizar contra sus propias clases trabajadoras. Es decir, que son la competencia y la lucha las que conducen de forma dinámica a la globalización y el cambio tecnológico.

¿Cuál es la implicación de la tecnología y la globalización para los trabajadores y la izquierda? ¿Qué tipo de señales significan para los trabajadores y la izquierda?

Estas nuevas condiciones globales y técnicas son un reto enorme para la clase trabajadora y la izquierda. Mientras vivan en una sociedad capitalista, los trabajadores tienen que luchar por un compromiso de clase. Esto es, el objetivo práctico de la lucha de clases no es aplastar el capitalismo, sino crear un compromiso viable con el capital. Si se vuelve a establecer el compromiso de clase, los trabajadores tienen que adoptar estrategias que ofrezcan a los capitalistas algo constructivo y hay que impedir que los capitalistas elijan el fácil camino de salida. Ha de haber también alguna ventaja para la clase capitalista en el compromiso. Una ventaja para los capitalistas, por supuesto, es que los trabajadores acepten dejar de causar problemas. Este es el lado del compromiso que procede de la capacidad de alteración de los trabajadores. Pero hay otra ventaja crucial para el capital: la capacidad productora de los trabajadores. Lo que los trabajadores pueden ofrecer en última instancia a los capitalistas es un nivel superior de lo que podría llamarse "colaboración productivista". Una alta productividad con las tecnologías avanzadas requiere frecuentemente altos niveles de iniciativa y cooperación por parte de los trabajadores. También exige nuevos tipos de cualificaciones flexibles. Al hablar de "colaboración productivista", me refiero a un *quid pro quo* en el que los trabajadores ofrecen

esa cooperación a cambio de un régimen laboral con mayor seguridad de empleo y posibilidades de adquirir cualificaciones.

En general, el mensaje para los trabajadores es que piensen de forma estratégica sobre las condiciones bajo las cuales pueden aumentar su capacidad de ofrecer algo positivo a los capitalistas, antes que simplemente qué amenazas pueden movilizar contra el capital. Para construir un compromiso de clase, los trabajadores tienen que ser capaces de ofrecer a la burguesía una fuerza laboral coordinada y disciplinada.

Usted está diciendo que los trabajadores necesitan colaboración productivista. Es una forma de concesión de los trabajadores a los capitalistas. ¿Qué pueden obtener los trabajadores de este compromiso?

Pueden obtener un acuerdo para recibir salarios (o reducciones en el horario laboral) unidos a la productividad, de manera que los salarios (o el tiempo libre) aumenten con el tiempo. Ganan también una capacidad de adquisición de nuevas especialidades, para toda la vida, que aumenta su capacidad de obtener empleo, en tiempos de cambios tecnológicos. El compromiso significa que los frutos de la cooperación se reparten entre trabajadores y capitalistas. Además, si las condiciones permiten que el compromiso de clase adquiera una forma más política y colectiva, los trabajadores pueden llegar a obtener de los capitalistas un acuerdo que permita una política estatal más igualitaria. El compromiso de clase por medio del estado posibilita la creación de un salario social pagado con los impuestos. El ingreso básico sería una forma de salario social, pero la beneficencia, los seguros sociales y los servicios públicos son también parte del salario social. De esta forma, por medio de la colaboración productivista, los trabajadores consiguen salarios ligados a una alta productividad, tiempo libre y políticas sociales más igualitarias. Por supuesto, ello requiere del estado la importante función de instalar controles y prevenir huidas oportunistas de capitalistas situados estratégicamente.

En los años 50 y 60, los trabajadores del capitalismo desarrollado no le dieron mucho al capitalista por este tipo de beneficios. Pero, ¿por qué tienen ahora que ceder más los trabajadores?

La colaboración productivista no significa que los trabajadores vayan a dar más por lo mismo. Si los trabajadores pueden conseguir la colaboración productivista están ofreciendo al capitalista algo que no le habían ofrecido nunca. No se trata de "ceder" algo. Los trabajadores estarían creando algo nuevo, que es niveles de cooperación, integración y participación que no existían previamente. Esto, para los capitalistas, significa mayor productividad. A los trabajadores les interesa que las empresas capitalistas sean muy productivas. El problema consiste en que alta productividad, por lo general, significa baja seguridad laboral. Si los trabajadores son lo suficientemente poderosos, pueden ofrecerle al capitalista más productividad sin tener que conceder mucho por su parte.

esa cooperación a cambio de un régimen laboral con mayor seguridad de empleo y posibilidades de adquirir cualificaciones.

En general, el mensaje para los trabajadores es que piensen de forma estratégica sobre las condiciones bajo las cuales pueden aumentar su capacidad de ofrecer algo positivo a los capitalistas, antes que simplemente qué amenazas pueden movilizar contra el capital. Para construir un compromiso de clase, los trabajadores tienen que ser capaces de ofrecer a la burguesía una fuerza laboral coordinada y disciplinada.

Usted está diciendo que los trabajadores necesitan colaboración productivista. Es una forma de concesión de los trabajadores a los capitalistas. ¿Qué pueden obtener los trabajadores de este compromiso?

Pueden obtener un acuerdo para recibir salarios (o reducciones en el horario laboral) unidos a la productividad, de manera que los salarios (o el tiempo libre) aumenten con el tiempo. Ganan también una capacidad de adquisición de nuevas especialidades, para toda la vida, que aumenta su capacidad de obtener empleo, en tiempos de cambios tecnológicos. El compromiso significa que los frutos de la cooperación se reparten entre trabajadores y capitalistas. Además, si las condiciones permiten que el compromiso de clase adquiera una forma más política y colectiva, los trabajadores pueden llegar a obtener de los capitalistas un acuerdo que permita una política estatal más igualitaria. El compromiso de clase por medio del estado posibilita la creación de un salario social pagado con los impuestos. El ingreso básico sería una forma de salario social, pero la beneficencia, los seguros sociales y los servicios públicos son también parte del salario social. De esta forma, por medio de la colaboración productivista, los trabajadores consiguen salarios ligados a una alta productividad, tiempo libre y políticas sociales más igualitarias. Por supuesto, ello requiere del estado la importante función de instalar controles y prevenir huidas oportunistas de capitalistas situados estratégicamente.

En los años 50 y 60, los trabajadores del capitalismo desarrollado no le dieron mucho al capitalista por este tipo de beneficios. Pero, ¿por qué tienen ahora que ceder más los trabajadores?

La colaboración productivista no significa que los trabajadores vayan a dar más por lo mismo. Si los trabajadores pueden conseguir la colaboración productivista están ofreciendo al capitalista algo que no le habían ofrecido nunca. No se trata de "ceder" algo. Los trabajadores estarían creando algo nuevo, que es niveles de cooperación, integración y participación que no existían previamente. Esto, para los capitalistas, significa mayor productividad. A los trabajadores les interesa que las empresas capitalistas sean muy productivas. El problema consiste en que alta productividad, por lo general, significa baja seguridad laboral. Si los trabajadores son lo suficientemente poderosos, pueden ofrecerle al capitalista más productividad sin tener que conceder mucho por su parte.

V. NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En los países capitalistas, especialmente en los más desarrollados, hemos contemplado una renovación del activismo en la sociedad civil. Este fenómeno, al que a veces se llama "nuevos movimientos sociales", se dice que es diferente del activismo tradicional, especialmente en el movimiento laboral. ¿Cree usted que estos nuevos movimientos sociales realmente existen y que son importantes?

No cabe duda de la existencia de un fenómeno social que puede ser correctamente descrito como "nuevos movimientos sociales". En las últimas décadas, ha surgido una serie de movimientos sociales con una presencia pública mucho mayor, que han movilizado a nuevos sectores de la población en relación con nuevos temas. El movimiento feminista, los derechos de los homosexuales y el movimiento ecológico son quizá los ejemplos más notables, pero se podría añadir a la lista otra serie de movimientos. Por ejemplo, el activismo de base para mejorar los servicios públicos, las escuelas y otros aspectos de las comunidades locales podría también ser calificado de una especie de "nuevo movimiento social".

¿Podría usted comentar brevemente qué son los nuevos movimientos sociales? ¿Qué es lo que no es nuevo en ellos?

La expresión "nuevo movimiento social" se utiliza frecuentemente para describir cualquier movimiento que no sea el movimiento laboral o el de los partidos tradicionales de izquierdas. Algunos de estos movimientos son auténticamente "nuevos", con una presencia política y social significativa sólo aparente en los últimos años. Otros, por ejemplo, el movimiento femenino, tienen una historia mucho más larga, pero habían casi desaparecido del panorama político hasta los años 70. No son nuevos en el sentido de que han estado en el candelero por muchos años o décadas. Por ejemplo, a finales del siglo pasado y principios de éste, hubo en Estados Unidos un movimiento feminista muy importante, pidiendo el voto y cosas así. Por lo tanto, sería una equivocación describir como "nuevo" al movimiento femenino, si por "nuevo" queremos decir sin precedentes históricos. Por otra parte, el movimiento femenino de los años 70 hasta nuestros días es muy diferente del de hace cien años. Y es esa diferencia la que puede justificar que se hable de nuevas formas del movimiento femenino.

Muchos sociólogos que se ocupan de los nuevos movimientos sociales afirman que lo que es nuevo en esos movimientos es que no están interesados principalmente en los intereses materiales. Así se establece un contraste entre movimientos de clase que tienen intereses y movimientos posmaterialistas, movimientos sociales principalmente preocupados por valores, la calidad de vida y otros temas que no son primordiales para los intereses materiales. Debido a ello, algunos analistas consideran que esos movimientos han surgido como respuesta a las características de la sociedad opulenta. Estamos más allá de los intereses materiales, se pretende. Dado que se supone que tenemos satisfechas todas nuestras necesidades materiales, podemos ahora ocuparnos de cuestiones relativas al entorno, los derechos sexuales, etc.

Creo que eso es una excesiva sobresimplificación. Muchos

de los nuevos movimientos sociales conllevan en su interior un conjunto de intereses materiales por los que sí tienen interés. No se puede decir, por ejemplo, que el interés por el entorno no lleva consigo intereses materiales. Los oponentes de este movimiento están motivados muy frecuentemente por sus intereses materiales. Al menos algunas formas del movimiento conservacionista están relacionadas con el control de los recursos, con las cuestiones materiales básicas del capitalismo y otras afines. Desde luego, el movimiento de la mujer no está interesado únicamente en la emancipación de la mujer en el sentido cultural, sino también, y mucho, en los intereses materiales de la mujer, tales como discriminación, oportunidades laborales, pobreza y varias formas de opresión que están unidas a sus intereses materiales. Por lo tanto, creo que la distinción entre movimientos materiales y no materiales ha sido sobrevalorada por muchos comentaristas. Los objetivos de los nuevos movimientos sociales están relacionados con mucha frecuencia con intereses materiales.

Algunos especialistas identifican la prevalencia de los nuevos movimientos sociales con el surgimiento de nuevos agentes de cambio histórico. Dan a entender que esos agentes sustituirán a la clase obrera como el principal motor del cambio histórico. ¿Está usted de acuerdo con esa teoría?

Aunque hay alguna participación de la clase obrera en dichos movimientos, por lo general tienen su principal apoyo en sectores relativamente acomodados de las poblaciones de las sociedades capitalistas desarrolladas. El que esos sectores no estén íntimamente ligados a la clase trabajadora, ha dado pie a algunos comentaristas para sustituir a las clases como la fuerza principal del cambio. No hay duda de que esos movimientos son significativas fuerzas sociales. Han creado conciencia sobre ciertos temas e influido en las estrategias de actores políticos más tradicionales: partidos, sindicatos burocracia estatal, etc. Sin embargo, no han desplazado a las clases como un factor significativo en la explicación del

cambio social -y de la estabilidad social- en las sociedades capitalistas.

Quisiera presentar dos argumentos a este respecto: primero, los efectos de las clases en la sociedad no debieran limitarse a la lucha de clases. Segundo, la lucha de clases aparece frecuentemente disfrazada. La afirmación de que "las clases son importantes en el cambio social" no equivale a la de que "las luchas de la clase trabajadora determinan el cambio social". Los nuevos movimientos sociales se enfrentan constantemente a obstáculos para la realización de sus objetivos que están íntimamente ligados a la estructura de clases. Los esfuerzos del movimiento de la mujer por obtener igualdad para la mujer en el mercado laboral, la concesión de permiso parental pagado y de instalaciones para cuidados infantiles adecuadamente sufragadas están en contra de los intereses de la clase capitalista de mantener la discriminación por sexos y los impuestos bajos. El movimiento conservacionista amenaza constantemente los intereses del capital al perseguir la extracción de recursos y la producción exhaustivas, sin miramientos por el entorno. Dado que los nuevos movimientos sociales se enfrentan frecuentemente a los obstáculos impuestos por el poder de la clase capitalista, las luchas políticas de dichos movimientos tienen tendencia a convertirse en enfrentamientos con el capital. En este sentido, son luchas de clase desplazadas, luchas en las que los intereses de clase, no sólo los intereses de las mujeres o del entorno, explican las acciones y las estrategias de las partes enfrentadas.

De todas formas, no se puede negar el hecho de que la forma tradicional de lucha de clases, el enfrentamiento directo de los trabajadores organizados contra la clase capitalista, no es ya tan central en la política de las democracias occidentales en los años 90 como lo fue en los 30 o los 60. Si "política de clase" significa "la lucha organizada entre fuerzas organizadas de clase", entonces, la lucha de clases no es ya un factor central para explicar el cambio social en estas sociedades en nuestros días. No obstante, si "lucha de clases" significa "lucha en la que los intereses

y el poder de las clases tienen un papel central", entonces la lucha de clases sigue siendo un aspecto fundamental de la dinámica de dichas sociedades.

¿Son los nuevos movimientos sociales factores significativos para explicar los cambios sociales en las sociedades capitalistas?

Algunos cambios sociales son absolutamente centrales para los nuevos movimientos sociales tanto porque ayudan a explicar por qué tenemos un determinado movimiento social como por qué los nuevos movimientos sociales en sí pueden afectar a aspectos de las relaciones sociales. Así, por ejemplo, el movimiento social por los derechos de los homosexuales ha llevado a cambios en las reglas sociales, las leyes y las actitudes ante la homosexualidad en muchos países de Europa Occidental y de América del Norte. Es difícil imaginar que dichos cambios y actitudes hubieran tenido lugar sin esos movimientos. Y esos cambios y actitudes son auténticos cambios de la estructura social. No son simplemente cambios de las ideas de la gente. Son cambios en cómo se comportan las instituciones, qué le ocurre a la gente y cuáles son sus oportunidades. Lo mismo se podría decir de los temas ambientales. Es innegable que las regulaciones ambientales han aumentado en los últimos 30 años. El movimiento conservacionista ha creado una concienciación en torno a todo tipo de temas, incluyendo algunos como consecuencias ambientales a largo plazo de diferentes opciones técnicas y las consecuencias imprevistas del consumismo. Esas preocupaciones están hoy incluidas en las instituciones en diversos grados. Y, también, no se trata solamente de ideas. Es difícil imaginarse cómo esos cambios institucionales hubieran podido ocurrir sin el movimiento ambiental. Así que creo que varios de los nuevos movimientos sociales (o, de forma más amplia, movimientos sociales organizados en torno a varios intereses distintos) han tenido, definitivamente, efectos en las estructuras sociales.

¿Qué tipo de efectos cree usted que traerán consigo los nuevos movimientos sociales?

No puedo responder a esa pregunta de forma generalizada, por ser los nuevos movimientos sociales tan diversos en sus objetivos particulares y enfrentarse a obstáculos tan distintos, según sean sus demandas y sus intereses. Creo, por regla general, que muchos de los objetivos de las alas más radicales de los nuevos movimientos sociales depende también de los movimientos de clase. Aunque no totalmente, los objetivos de los nuevos movimientos sociales dependen de que esos movimientos adopten un carácter más de clase, enfrentándose al capitalismo a fin de tener éxito.

¿Así que usted cree que la alianza entre los nuevos movimientos sociales y los movimientos de la clase obrera no es sólo una elección viable sino necesaria, si quieren tener éxito?

Cuanto más tiempo se plantee la gente la pregunta "¿cuáles son mis intereses?", más importante será la alianza entre los nuevos movimientos sociales y los movimientos de la clase obrera. Si los trabajadores se preocupan únicamente por sus intereses a corto plazo -¿cómo puedo aumentar mi seguridad en el empleo y mi salario?- se hará entonces difícil la alianza entre ambientalistas y la clase trabajadora. Por ejemplo, los primeros pueden intentar detener la polución ambiental a costa de puestos de trabajo. Hace falta que los trabajadores contemplen sus intereses más a largo plazo, a fin de que tenga lugar la cooperación. Pero también es necesario que los ambientalistas vean el poder del capitalismo como un objetivo de lucha y no simplemente como una fuente de contaminación.